

*Título: Recerques, 2. Història, Economia, Cultura.*  
*Edita: Edicions Ariel.*  
*Barcelona, 1972. 293 pàgs.*

## LES ELECCIONS DE LA SOLIDARITAT CATALANA A BARCELONA

*Artículo de Borja de Riquer*

Este largo estudio (páginas 93 a 141) es sin duda alguna un análisis ejemplar de coyuntura electoral entendida como síntesis política de un enfrentamiento complejo entre las clases. Este artículo, que con el de Irene Castells, es uno de los más importantes de la serie, sabe tratar con singular habilidad problemas de interés general, como el de las relaciones y desfases entre las clases dominantes y el Estado, los distintos niveles de actuación de las clases sociales (ideología, influencia electoral, capacidad de movilización, capacidad de establecer alianzas, objetivos explícitos y reales, organización, etc.) y la influencia de las ideologías y políticas de las clases dominantes sobre las dominadas.

### La vida política barcelonesa a principios de siglo

En los primeros años del siglo Barcelona vivió una intensa vida política que se reflejó en las numerosas elecciones que se celebraron entre 1901 y 1907. Hasta las elecciones de la Solidaritat (1907) podemos caracterizar el panorama político barcelonés de la siguiente forma:

a) El fracaso progresivo y la semidesaparición, como fuerza política a tener en cuenta, de los monárquicos (conservadores y liberales) y el carácter muy minoritario de la extrema derecha (carlistas y Comité de Defensa Social).  
b) La tendencia a la polarización de la vida política entre el catalanismo burgués (base principal la Lliga regionalista) y el republicanismismo (base principal los radicales de Lerroux).

c) Las fuerzas republicanas son las que disponen de una base social más amplia: clases medias y clases populares, incluida la clase obrera (que no tiene organización política propia). Cuando la Lliga muestra abiertamente su carácter clasista y no puede centrar su campaña contra el Estado centralista, es una fuerza indiscutiblemente minoritaria. Si, además, esta situación coincide con un momento de desorganización y desorientación del movimiento obrero (como ocurrió en 1903 después de la represión que siguió a la huelga general de 1902) y la demagogia lerrouxista hacía un fuerte impacto y los radicales conseguían incluso, la mayoría absoluta.

d) Pero la desmovilización que seguía a la desilusión de las masas populares, al comprobar la ineficacia de los votos y del apoyo proporcionado a los radicales, se traducía sobre todo en un significativo aumento del abstencionismo electoral. Se pasa de una participación del 42% (cifra máxima alcanzada hasta entonces) en 1903 a un 15% en 1905. Este abstencionismo traduce la falta de organizaciones políticas representativas de las clases populares ya que ni el incipiente catalanismo de «izquierda» (catalanistas republicanos) ni los federales o los grupos radicales separados de Lerroux estaban arraigados entre las masas, mientras que el movimiento obrero estaba atomizado por corrientes ácratas y organizaciones sindicalistas (la CNT no se funda hasta 1911).

e) La Lliga se crea con una base relativamente amplia asumiendo la representación indiscutible de las clases dominantes en Barcelona y de importantes sectores de las clases medias. A partir de 1901 la Lliga se convierte en el gran partido conservador catalán, con una base social sólida y estable, base minoritaria cuando la lucha política se manifiesta directamente como lucha de clases y la Lliga se alía a la extrema derecha, pero que se amplía extraordinariamente cuando el catalanismo le permite

tener una fuerte incidencia entre las clases medias e incluso entre algunos sectores populares. La cima de la capacidad hegemónica de la Lliga en Barcelona la representa la Solidaritat catalana.

### La Solidaritat Catalana

El punto de partida de la Solidaritat Catalana fue como ya es sabido la reacción popular suscitada por el violento asalto que un grupo de oficiales del Ejército hizo objeto a los locales de la revista satírica «Cu-Cut!» y del periódico «La Veu de Catalunya» (25-XI-1905). La indignación de la gran mayoría de la población barcelonesa se multiplicó cuando el Gobierno no sólo sobreyó la causa contra los militantes asaltantes y suspendió las dos publicaciones sino que además elaboró una ley, la de «Jurisdicciones» en virtud de la cual los ataques al «Ejército, la Patria y los símbolos de ambos» pasarían a la jurisdicción militar (1906). La mayoría de las fuerzas políticas catalanas se pusieron al frente de la movilización popular pero con un objetivo inmediato como denominador común: la reforma de algunos artículos de la ley. Como muy bien indica Borja de Riquer esta orientación prefiguraba perfectamente lo que en los meses siguientes sería la línea de Solidaritat: no un enfrentamiento popular con el Estado centralista y reaccionario sino una presión parlamentaria, apoyada en la indignación ciudadana, destinada a pactar con el régimen monárquico.

Así surgió la Solidaritat. Proclamando como objetivos «la reafirmación de la personalidad catalana y la lucha por la reforma del país». En seguida veremos en qué consistían en la práctica estos objetivos. Las fuerzas políticas presentes en la Solidaritat eran:

— La Lliga como fuerza hegemónica, tanto por su capacidad de dirección política e ideológica (los objetivos de la Solidaritat correspondían exactamente a los suyos) como por su potencia económica y organizativa. Además la Lliga propició la integración en la Solidaritat de los carlistas, lo que permitía que apareciese como una fuerza de centro.

— Los grupos catalanistas republicanos y los federales, minoritarios pero con base entre la pequeña burguesía, profesiones liberales, etc.

— Un importante sector de la Unión Republicana encabezado por Salmerón y la mayoría de la redacción de La Publicitat (que rompieron con Lerroux) así como otros destacados exponentes del republicanismo barcelonés (Layret, Odón de Buen, Roca i Roca, director de los semanarios «La Campana de Gràcia» y «L'Esquella de la Torratxa», etc.). En contra de la Solidaritat en Barcelona se levantó Lerroux, el cual junto a una feroz demagogia anticatalanista y antiburguesa exaltaba al Ejército y el patriotismo. En realidad Lerroux apoyaba la política represiva del Gobierno, llegando a elogiar la ley de jurisdicciones. Su violencia verbal, además fue seguida de una serie de actos terroristas (obra en realidad

de la banda de Rull, confidente de la policía) y del atentado que hirió gravemente a Cambó (cuyos autores fueron elementos incontrolados). Esto permitió a la Lliga convertir la Solidaritat en un movimiento definido por un nacionalismo casi chauvinista y por la defensa a ultranza del orden.

Por su parte el movimiento obrero — representado por grupos y corrientes anarcosindicalistas — estaba en un momento de crisis (clandestinidad, represión, división, desorganización, desorientación) por lo que quedó al margen de la movilización y politización de aquellos momentos. Si bien criticaron la Solidaritat como movimiento burgués (poco después en verano de 1907, fue fundado su principal órgano de expresión que, alusivamente, se denominó Solidaridad Obrera) su campaña abstencionista clandestina debió tener efectos muy limitados, aunque sin duda influyó en los barrios obreros. Por otra parte el movimiento popular en que se basaba la Solidaritat, en contra del Estado centralista y el Ejército, despertó una corriente de simpatía entre muchos elementos del anarcosindicalismo (9).

La Solidaritat se presentó primero a las elecciones provinciales de marzo de 1907 consiguiendo un señalado triunfo sobre el lerrouxismo (31.000 votos contra 18.000). Pero el cénit de la fuerza de la Solidaritat Catalana es su gran victoria en las elecciones generales de abril. La participación electoral es superior a la alcanzada en cualquier otro momento (casi el 60%, cifra que no se volverá a dar hasta abril de 1931) y la Solidaritat consigue el 71% de los votos, por menos del 29% los republicanos de Lerroux.

### El contenido de la Solidaritat

La Solidaritat aparece como un movimiento interclasista y nacionalista, como dice Borja de Riquer. Lo uno va con lo otro: solamente la ideología nacionalista podía cohesionar un movimiento que aglutinaba a la vez a la gran burguesía (y grandes propietarios agrícolas), a la burguesía media industrial y comercial, a las clases intermedias (pequeña burguesía, profesiones liberales, intelectualidad, etc.) y a importantes sectores populares y obreros.

Por su contenido, la Solidaritat es un ejemplo de las características y los límites de un movimiento burgués contemporáneo cuando quiere apoyarse en el movimiento popular contra el Estado reaccionario. El apoyo popular se procura basar en la exaltación mística y chauvinista: «Votar Solidaritat es votar Catalunya» y con el único fin de constituir un elemento que reforzara la presión de las fuerzas políticas burguesas — especialmente la Lliga — sobre el Estado oligárquico centralista para ser reconocidas como *partenaires* importantes y obtener una cierta reforma administrativa (que abriera los cauces de una moderada autonomía). Pero todo esto sin romper la alianza — ni perder la protección — del Estado monárquico.

El programa de la Solidaritat — el programa del Tívoli, obra de Prat



de la Riba — es harto significativo. La única petición concreta es la derogación de la Ley de Jurisdicciones. El resto son puras vaguedades hechas de retórica regeneracionista («vivificar el cuerpo social» o «ennoblecir y dignificar las funciones más solemnes de la actividad política popular») y de imprecisas reivindicaciones regionalistas (creación de «organismos regionales», «restituir a los municipios sus funciones de sociedades naturales», etc.). En realidad no se trata de desarrollar un programa concreto, que un fuerte movimiento popular puede imponer, sino mantener el apoyo ciudadano a unas fuerzas que se quieren hacer reconocer por el Gobierno de Madrid. Como dijo Cambó: se trata de hacer de Catalunya «una región hegemónica dentro del Estado español», es decir de hacer participar a la gran burguesía catalana en la dirección de este Estado. No es de extrañar pues que la Solidaritat no recoja ninguna reivindicación propia de las clases populares. Al contrario: su política es ante todo «la defensa del orden», su ideología social el paternalismo más reaccionario («los obreros conscientes de sus derechos y sus deberes saben que el alboroto y el desorden son los principales enemigos del trabajo»).

#### La Barcelona de 1907

El estudio de Borja de Riquer contiene una completa descripción de la Barcelona de principios de siglo merced a una inteligente utilización de los Anuarios Estadísticos de la Ciudad.

La Barcelona de entonces tenía un ámbito muy similar al actual, puesto que sólo faltaban el municipio de Sarriá y pequeñas zonas próximas al Besós, Llobregat y Tibidabo (incorporados en 1921). La ciudad tenía casi 550.000 habitantes repartidos desigualmente entre un casco antiguo muy denso, un ensanche en acelerado proceso de densificación gracias a la construcción en altura, zonas de campos alrededor de éste y los antiguos núcleos periféricos progresivamente ocupados por la industria y la residencia obrera.

Solamente el 62% de la población barcelonesa había nacido en la ciudad y un 76% era catalana. Si tenemos en cuenta que las familias inmigradas — por la estructura de edad de la población inmigrada y por su comportamiento demográfico — tenían tasas de natalidad más altas y los nacimientos a que daban lugar se contabilizaban naturalmente como nacidos en Barcelona, resulta destacable ya el peso que tiene la inmigración dentro de la población urbana. Este peso es más relevante en los distritos de mayor predominio obrero, en los que del 25 al 30% de la población había nacido fuera de Cataluña. Hay que señalar que el 70% de la inmigración procede de Valencia, Aragón y Baleares.

Casi el 40% de la población es analfabeta y en algunos distritos (Sants, Barceloneta, Poble Nou, Sant Martí y el Clot) supera el 50%, que coincide con las zonas de mayor déficit escolar (1.000 habitantes por escuela). Más de un tercio de la población infantil

no está escolarizada. Nos encontramos ante tres tipos de viviendas: antiguas y sobrecapadas en el casco antiguo (Borne-Santa Catalina y distrito V), modernas y más amplias en el Ensanche y construcción baja en una periferia aún poco densificada.

El hacinamiento central y la falta de higiene pública y de equipamiento sanitario son las principales causas que hacen de Barcelona una de las ciudades más insalubres de Europa. En los barrios obreros la mortalidad por enfermedades epidémicas alcanza cifras superiores siempre a 20 defunciones por 10.000 habitantes (más del doble que el ensanche central) y en algunos casos llega a 33/10.000 defunciones anuales (Barceloneta y Poble Nou).

Nunca el catalanismo burgués se ocupó de estos problemas, aun cuando las autoridades reconocían que sin mucho esfuerzo se podía disminuir la mortalidad barcelonesa en un 50%.

El autor de este estudio intenta establecer la distribución de la población activa por categorías socio-profesionales, indicador fundamental para construir el análisis de las clases sociales en la ciudad. Al margen de las dificultades derivadas de la insuficiencia y poca fiabilidad de la información estadística (así por ejemplo sólo consta un 28,5% de población activa) los grupos que forma Riquer merecen algún comentario. Divide a la población activa en cuatro grupos. El primero — actividades proletarias — comprende el 64% de la población: los obreros asalariados. Dejando aparte el término, un poco discutible (el proletariado no se define por su actividad sino por sus relaciones de producción), no queda claro si comprende sólo a trabajadores productivos al mismo tiempo que mezcla trabajadores agrícolas e industriales. El segundo grupo — profesionales liberales — que abarca solamente al 2% de la población puede ser significativo si se le reconoce una capacidad de *leadership* político-electoral pero es poco relevante en un estudio de los principales grupos de la estructura socio-profesional. Muy indicativo es el tercer grupo — servicios domésticos — que comprende el 10% de la población activa, así como el cuarto — comercio — que alcanza una cifra superior al 11%. No sabemos a dónde van a parar los asalariados del comercio (¿están en el cuarto grupo, que pierde entonces significación o no?) ni en general los asalariados no productivos o de los servicios. El total da 87%. ¿Y el 13% restante?

A partir de la distribución de los grupos socio-profesionales en cada distrito, Riquer intenta dividir la ciudad en zonas sociales, según las clases que predominan en cada una de ellas.

— La Barcelona burguesa comprende el Ensanche y la parte central del casco antiguo. Sus características son típicas: los más bajos porcentajes de analfabetismo, mortalidad, inmigración; los más altos de contribuyentes, profesiones liberales, servicios domésticos. Comprende el 34% de la pobla-

ción de la ciudad y un 24% de su clase obrera (que de todas formas representa del 40 al 50% de la población de estos barrios).

— La Barcelona pequeño burguesa comprende el casco antiguo (derecha del Barrio Gótico y distrito V) y Gràcia-Sant Gervasi. Barrios tradicionales, en los que pesa mucho la pequeña producción y el pequeño comercio, fundamentalmente populares, aunque se encuentre una importante población de servicios domésticos (9%). Representan el 30% de la población y una tercera parte de la clase obrera vive en ellos (significa más del 60% de la población activa residente en estas zonas).

— La Barcelona proletaria es lo que ahora son los distritos más periféricos (IX, Zona Franca) y la inmediata comarca. La periferia tradicional (Barceloneta, Poble Nou, Poble Sec) y los municipios integrados recientemente (Las Corts, Sants, Sant Andreu, Sant Martí, Horta). Zonas industriales, mal urbanizadas, en las que del 70 al 80% de la población es obrera. Representa el 36% de la población y se encuentran los indicadores opuestos a los de la Barcelona burguesa: los más altos porcentajes de mortalidad, analfabetismo e inmigración (éste sólo en las zonas más industriales: Barceloneta, Poble Nou, Sant Martí y Clot).

Encontramos a faltar en la caracterización de clase de las zonas de Barcelona indicadores político-ideológicos (a parte el comportamiento electoral): vida asociativa de cada barrio y centros existentes, influencia de personalidades, conflictos locales, tradición, etc. pero con todo constituye un magnífico instrumento para analizar y explicar el comportamiento político de cada parte de la ciudad.

#### Comportamiento político de Barcelona en las elecciones de 1907

El autor hace un exhaustivo análisis del comportamiento electoral de las tres Barcelonas y de cada uno de sus distritos desde 1901 hasta 1907. Por razones de espacio es imposible resumirlo. Nos limitaremos solamente a sacar las conclusiones.

El peso de la clase obrera y de las clases medias en todo Barcelona da lugar a que en la «Barcelona burguesa» el predominio conservador (la Lliga) no fuera nunca muy grande y que incluso en algún distrito (izquierda del Ensanche) el equilibrio con los republicanos se mantuviera a lo largo de las distintas elecciones de principios de siglo. En 1907 en cambio el triunfo de Solidaritat es rotundo, el más claro de toda la ciudad. Mayor participación electoral (63%) y un 77% de votos para la Solidaritat.

En la «Barcelona pequeño-burguesa», de claro carácter popular, excepto en la parte derecha del casco antiguo en donde las fuerzas estaban equilibradas, los republicanos eran tradicionalmente mayoritarios. Ahora la victoria solidaria es clara, con cifras muy próximas a la media barcelonesa (58% de participación y 72% de votos para Solidaritat).

La «Barcelona proletaria» se había distinguido siempre por la importancia del abstencionismo (ya hemos explicado las razones) y la victoria de los republicanos. Ahora la participación inferior a la media, es sin embargo alta (56%) en beneficio de la Solidaritat que obtiene el 61% de los votos mientras que los lerrouxistas pierden aún votos y alcanzan solamente el 39%. Las dos explicaciones que avanza Borja de Riquer para explicar el comportamiento electoral — el factor de clase social y la influencia de la ideología nacionalista — son indudablemente acertados. La Solidaritat se basa principalmente en la conjugación de la iniciativa que unifica a las clases alta y media en torno de la Lliga con la utilización oportunista y demagógica del sentimiento catalanista, lo que permitió — a través de la mediación de los grupos republicanos «solidarios» y directamente a través de la campaña de propaganda de Solidaritat — obtener el apoyo de amplios sectores obreros y populares. Las correlaciones positivas entre votos solidarios y profesiones liberales y porcentaje de nacidos en Catalunya son explícitas. Al mismo tiempo los votos republicanos antisolidarios se dan sobre todo en la zona en las que se combina el predominio obrero con la importancia de la población inmigrada — barrios en los que se concentraban los centros y ateneos que patrocinaban la candidatura antisolidaria —. (10).

La Solidaritat representa — junto con la Asamblea de parlamentarios de 1917 — el momento álgido y más significativo del movimiento catalanista y democrático dirigido por la gran burguesía. Este movimiento es posible en la medida que el movimiento popular es débil y la pequeña burguesía se subordina a las clases dominantes y falta una política proletaria y un movimiento obrero fuerte. Pero experiencias como la Solidaritat fueron efímeras porque la política de la burguesía catalana era el pacto y la alianza estable con el Estado centralista y las clases dominantes del resto de España. El movimiento catalanista y democrático no se convertirá en una fuerza eficaz y consecuente hasta una época posterior — 1931 y 36 — cuando estará basado en una gran movilización popular resultado de la convergencia del catalanismo pequeño burgués y del movimiento obrero.

*Título: Recerques, 2. Història, Economia, Cultura.*  
*Edita: Edicions Ariel.*  
*Barcelona, 1972. 293 pág.*

#### EL DECRET DE MUNICIPALITZACIO DE LA PROPIETAT URBANA DE L'11 DE JUNY DEL 1937, I LA NOVA ECONOMIA URBANA

*Artículo de Francesc Roca*

Nos encontramos ante una temática específicamente urbanística y además apasionante: el análisis de la única experiencia de urbanismo revolucionario. O, si se prefiere, la actuación de los agentes urbanís-



ticos y la ordenación del espacio no ya a partir de la Administración y las empresas capitalistas, y según los criterios de acumulación de capital, sino a partir de las organizaciones populares y especialmente de trabajadores y técnicos de la construcción y para oponerse a las consecuencias del desarrollo capitalista en la ciudad.

En el curso de 1937 se toman una serie de medidas destinadas a configurar una nueva política de la vivienda y un nuevo urbanismo. Las dos más importantes fueron: la colectivización del servicio de la construcción, o sea la constitución de una unidad de producción que agrupaba 1.500 empresas y más de 30.000 trabajadores, y la municipalización de la propiedad urbana (único medio de proporcionar recursos a los organismos públicos y de eliminar las trabas que se oponían a la transformación de la ciudad).

Este nuevo urbanismo o «nueva economía urbana» como dice el autor citando a Sert (17) se propone responder a las necesidades urgentes de reorganización de la ciudad pero con otros objetivos. No se trata de «construir para ganar dinero» sino para «satisfacer la necesidad social de alojamiento». Y estos nuevos objetivos son realizados porque la correlación entre las clases ha cambiado fundamentalmente y ahora las clases populares y específicamente la clase obrera ocupan una posición que tiende a ser hegemónica en el Estado. El término de «nueva economía urbana» no parece el más idóneo puesto que parece significar más bien un cambio de orientación de prioridades de producción y consumo y de la utilización de recursos tecnológicos, cuando en realidad se trata de una política de signo distinto basado en otras clases sociales y que tiende no tanto a adoptar la ciudad a las nuevas necesidades generadas por la industrialización y la urbanización, sino, básicamente, crear un nuevo marco para la vida y las actividades de los hombres. Se trata pues de los inicios de una política urbana revolucionaria.

¿Con qué problemas se enfrenta esta política urbana?

Los problemas urbanísticos de la Barcelona de los años 30 eran principalmente tres:

a) La realización del *Pla Cerdà*, por la constante transgresión de la iniciativa privada, creó un espacio urbano saturado y subequipado, sin resolver además los problemas planteados por la anárquica localización de la industria.

b) El crecimiento periférico de Barcelona incorporó a los municipios inmediatos sin que se lograra una adecuada integración urbanística de estas áreas en las que se combinaban viejos cascos urbanos con nuevas zonas residenciales e industriales.

c) A pesar de los múltiples intentos de realizar «una reforma interna» (de los que sólo se realizó la Vía Layetana) los problemas del centro urbano tradicional exigían cada día más una actuación urgente ante la creciente disfuncionalidad y las pésimas condiciones de vida de gran parte del casco antiguo.

Estos problemas se concretaban en la necesidad de:

— Crear una nueva unidad urbana que integrara en un mismo sistema de funcionamiento y de consumo colectivo el casco antiguo, el ensanche y los municipios periféricos.

— Ordenar una nueva localización de la industria concentrando una gran parte de ésta en zonas especializadas.

— Transformar y emplear el sistema de infraestructura viarias: el trazado ferroviario constituía una «nueva muralla» mientras que las comunicaciones intensivas que exigía el actual funcionamiento de la ciudad —periferia incluida— eran muy deficitarias.

En la medida que se quería mantener y desarrollar una gran ciudad los problemas eran parecidos pero no en cambio las respuestas ni las prioridades.

A partir de 1931 la Generalitat y el GATCPAC empezaron a formular respuestas globales y propuestas concretas de tipo progresivo a este conjunto de problemas: renovación e higienización del distrito V, plan de enlaces ferroviarios, Ciudad del Reposo, nuevos ejes de comunicaciones y zonas verdes en el ensanche, zona central de negocios en el puerto, «Casa-Bloc» como tipo de vivienda popular estandarizada, etc. todo lo cual se articulará, como dice F. Roca, en el llamado *Pla Macià*.

En estas propuestas se aprecian claramente dos objetivos:

a) Resolver los importantes déficits de vivienda, salubridad y servicios urbanos en general, es decir prioridad a las condiciones de vida de la población.

b) Crear progresivamente un espacio urbano homogéneo sobre la base de la especialización funcional a gran escala, de un eficaz sistema de comunicaciones y de grandes iniciativas de renovación y equipamiento en las zonas más deficitarias, para asegurar, así, no solamente el funcionamiento del sistema urbano sino también la accesibilidad de toda la población a los bienes de la ciudad.

Al faltar la fuerza social capaz de imponer esta política (movimiento popular con dirección pequeño-burguesa — la Generalitat — y movimiento obrero — mayoritariamente cenetista — marginado del poder e incapaz de ejercer presión positiva sobre éste) no se pueden crear los instrumentos capaces de hacerla posible (18). Pero la nueva situación creada por el levantamiento del 18 de julio de 1936, el papel cada día más importante de la clase obrera y las clases populares y el progresivo predominio de las organizaciones políticas que la representaban en el seno de estado republicano, hace posible plantearse prácticamente la nueva política urbana. Como dijo Torres Clavé en significativa frase que cita el autor «la renovació social que vivim representa una ocasió per a intentar posar en pràctica les teories a les quals hem arribat racionalment» (19).

La nueva política urbana se plantea a corto y medio plazo.

A corto plazo se debía adaptar la

industria de la construcción a las exigencias de mejores condiciones de vida de la población y a las necesidades derivadas de la guerra. El «Agrupament Col·lectiu de la Construcció de Barcelona» (resultado de la colectivización del ramo) construye y adapta escuelas por encargo del CENU (20), instalaciones higiénicas y sanitarias (especialmente en las fábricas) y en general equipamientos colectivos. Como recuerda F. Roca de momento no había una demanda inmediata de viviendas al haberse ocupado los edificios de lujo abandonados por la burguesía. En el curso de la guerra el A.C.C.B. se ocupó de la reparación de las infraestructuras (pavimentación especialmente), de la construcción de refugios y de la vigilancia y derribo de las ruinas.

Por otra parte a la municipalización (21) de los servicios públicos siguió la de la propiedad urbana: de esta forma la iniciativa estatal se dotaba de los medios jurídico-administrativos y de los recursos financieros para substituir a la desaparecida iniciativa privada. Con la municipalización se asegura — como decía Torres Clavé — la existencia de una demanda pública solvente y de nuevo tipo (como el CENU).

A medio plazo, la colectivización del ramo y la municipalización de la propiedad urbana creaban los instrumentos para «transformar y construir una gran ciudad». Los planos y proyectos esbozados por el GATCPAC y la Generalitat encontraban ahora las condiciones que hacían posible su desarrollo y aplicación. La situación de guerra y el desenlace de ésta cortó en seguida esta posibilidad pero el camino se había iniciado. A pesar de la expresión de ciertas reivindicaciones anarquistas no se cayó en cambio en los planteamientos utópicos sobre la desaparición de la ciudad ya que al terminar con la división entre campo-ciudad, objetivo a largo plazo, no es resultado de una voluntad política con efectos inmediatos en todo tipo de circunstancias, sino es un objetivo que se plantea en la práctica de la construcción del socialismo a medida que se desarrollan las fuerzas productivas y las formas de organización socialista y se puede plantear la supresión de la desigualdad en el espacio (21).

Jordi Borja

(9) Como reconoció más tarde Federico Urales en un artículo (El espíritu catalán desterrado de Catalunya, 1934) destinado a denunciar las sucesivas traiciones a la causa catalanista de la burguesía (citado por Annalisa Corti en otro estudio — «la Revista Blanca» y el problema catalán — publicado en el mismo volumen de Recerques).

(10) A pesar del carácter que tenía la postura anti-Solidaritat de Lerroux, el reflejo anticatalanista — considerado entonces el catalanismo como conservador y burgués — presente en gran parte de la opinión republicana y en el movimiento obrero dio lugar a que la candidatura lerrouxista encontrara importantes apoyos tanto en el republicanismo español (entre personalidades como Joaquín Costa, Blasco Ibáñez, Nakers, etc.) como en los círculos o asociaciones republicanas barcelonesas).

(11) J. L. Sert, Ponencia núm. 2, V CIAM, París 1937.

(12) Si bien se realizan bastantes actuaciones concretas el resultado global, al depender de la iniciativa privada, no puede ser positivo: entre 1931 y 1936 hay una importante recesión de la construcción como consecuencia de la falta de expectativas de beneficio seguro.

(13) Traducción: «La renovación social que vivimos representa una ocasión para intentar poner en práctica las teorías a las que hemos llegado racionalmente».

(14) Ver artículo sobre el CENU en el n.º 89 de Cuadernos.

(15) En este último artículo que comentamos encontramos que no se precisan suficientemente conceptos destacados y ambiciosos como «nueva economía urbana», «transformaciones del modo de producción» (¿a qué se refiere?, ¿cómo puede cambiar el modo de producción si no hay primero un cambio del tipo de Estado, lo que no ocurre con el estado republicano en 1936?), «revolución urbana» — lo que parece excesivo puesto que el que aparezcan algunas condiciones e instrumentos que permitan hablar de inicios de urbanismo revolucionario no significa que se realice ninguna «revolución urbana», que por otra parte no consiste en desarrollar la construcción de viviendas populares y los equipamientos colectivos sino en un nuevo de espacio urbano que aseguren su uso colectivo e igualitario).

Por otra parte la densidad del artículo y la multiplicidad de temas esbozados dejan insatisfecho el interés de ver analizados en detalle las distintas políticas urbanas que expresan las distintas organizaciones políticas y sindicales y el contenido y aplicación del propio decreto de municipalización. El interés del tema nos hace esperar con impaciencia la aparición del extenso estudio que F. Roca está preparando sobre esta cuestión.



Desde finales de 1970 aparece una de las revistas más importantes dedicadas al análisis crítico de la urbanización, *Espaces et Sociétés*. El eje alrededor del cual se articulan los temas estudiados por la revista no es la habitual crítica del urbanismo y la arquitectura sino el *análisis del espacio como resultado de la lucha de clases*, es decir como lugar y medio tanto de la acumulación de capital y de la producción como de la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de esta base se analiza la *política urbana de las clases dominantes*, destinada a que se realicen las funciones de acumulación, producción y reproducción con el mínimo coste y máximo beneficio y las *condiciones de vida de la población* y los consiguientes movimientos reivindicativos a que dan lugar, la otra cara de la política urbana, para evitar el deterioro constante de las condiciones de reproducción de su fuerza de trabajo.

En la revista, si bien domina una explícita orientación marxista, coexisten posiciones teóricas y prácticas muy distintas, desde el PCF hasta la extrema izquierda pasando por el idealismo político y filosófico del director -Henri Lefebvre- y el editor -Serge Jonas-.

La estructura de la revista combina una parte monográfica (que excepcionalmente puede ocupar todo el número y que otras veces prácticamente no existe) con artículos de análisis y crítica de la política urbana, estudios de base sobre situaciones concretas, artículos teóricos destinados a forjar un instrumental de análisis marxista de la urbanización, informaciones y notas diversas, etc.

**Espaces et Sociétés n.º 1**  
**Noviembre 1970**

Es un número heterogéneo. Encontramos una serie de artículos teóricos de tema *arquitectónico* (P. Riboulet: Elementos para una crítica de la arquitectura); *urbanístico* (A. Médam: «La apropiación de la ciudad»; R. Ledrut: «La imagen de la ciudad») y de *política urbana* (J. Lojkin y E. Preteceille: «Política urbana y estrategia de clase»; J. L. Destanda: «Sobre la cuestión regional»; H. Lefebvre: «Reflexiones sobre una política del espacio»), de los cuales destacamos los de P. Riboulet y de Lojkin-Preteceille por su interés.

Dos extensos artículos monográficos sobresalen por la riqueza de la información y el rigor del análisis, los de *Roberto Segre* («Significación de la arquitectura cubana en el mundo contemporáneo») y de *Manuel Castells* («La renovación urbana en Estados

Unidos»). Finalmente debemos citar dos artículos históricos, uno de *A. Kopp* («El arte de izquierda, instrumento de transformación social») sobre el arte y la arquitectura en la URSS de los años veinte, y el del famoso historiador inglés *Eric Hobsbawm* («La ciudad y la insurrección») sobre las relaciones entre estructuras urbanas y movimientos populares revolucionarios y de cómo el temor de éstos ha dado lugar a específicas políticas urbanas, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

**Espaces et Sociétés n.º 2**  
**Marzo 1971**

Este número se estructura sobre dos temáticas principales. En primer lugar, aspectos concretos de la *política urbana* en Francia («La política de Albin Chalandon: necesidad táctica y estratégica de clase» de Bobroff-Gutkin y Novatin-Lative; «Palabras huecas empleadas por la Comisión urbana del VI Plan» de P. Riboulet; «¿Geografía voluntaria o laissez-faire planificado? El ejemplo de la zona minera del Pas de Calais» de B. Archer; «Un centro de censura: les Halles» de A. Médam y «La renovación urbana de París: la operación de «Italia 13» de F. Godard), de los cuales el primero y el último tienen especial interés. Sobre esta misma temática encontramos un análisis muy brillante referido a Italia («El centro direccional de Bolonia: o cómo el PCI realiza la gestión del problema urbano» de M. de Michelis y M. Venturi) y un artículo muy crítico y divertido, aunque discutible, referido a España y concretamente a la Obra Sindical del Hogar («El paternalismo urbano» de «Marcos Pavia»). La segunda temática es una debatida cuestión teórica: la *renta urbana*. Sobre ello se publican dos ensayos teóricos: «Contribución al estudio de la renta territorial sobre los terrenos urbanos» de F. Alquier y «Existe una renta territorial urbana» de J. Lojkin. Ambos autores parten de los análisis de Marx en el Capital.

Este número contiene también dos artículos de interés uno sobre la *formación de los arquitectos* de M. y R. Fichelet y J. M. Fourcade y otro sobre la *ideología de los representantes locales*, de J. Verdés-Leroux.

Finalmente, además de las notas y reseñas, encontramos también los habituales artículos filosóficos, uno de H. Lefebvre («La ciudad y lo urbano») y el otro de A. Gouhier («El poder y los lugares del poder»).

**Espaces et Sociétés n.º 3**  
**Julio 1971**

Este número de «Espaces et Sociétés» es el único de los aparecidos hasta ahora, exclusivamente

monográfico. En este caso sobre América latina. Se divide en cuatro partes: proceso de urbanización, estructura urbana y marginalidad social, políticas de urbanismo y de vivienda y bibliografía. Dos artículos ambiciosos son la base de las dos primeras partes y de toda la revista. El primero, de *Manuel Castells* («La urbanización dependiente en América latina») parte de dos constataciones: la superurbanización latinoamericana y sus diferencias con la de los países desarrollados y la existencia de un mismo tipo de dependencia de las formaciones sociales respecto al imperialismo lo que da lugar a una similitud estructural por debajo de las formas diferentes que toma la urbanización. Seguidamente analiza algunas de las principales características generales de esta urbanización: su aceleración creciente y reciente y la promoción de grandes aglomeraciones en poco tiempo, el desfase entre la urbanización y la capacidad productiva y los consiguientes fenómenos de marginalidad urbana y el carácter desigual del desarrollo y la existencia de redes urbanas truncadas y poco articuladas. Finalmente el autor analiza la relación causal entre los tipos de dependencia y los tipos de urbanización que se han dado en la historia latinoamericana: a) el espacio colonial; b) el espacio capitalista-comercial (distinguiendo la economía de enclave, la economía agrícola y ganadera de exportación, la economía de plantación y la economía minera); c) la urbanización derivada de la crisis de la dominación capitalista en la primera mitad del siglo XX y d) la nueva dominación dependiente determinada por el nuevo tipo de relaciones con el imperialismo, en la que se da un cierto proceso de industrialización y por lo tanto tiende a aumentar la población productiva y a disminuir el terciario parasitario. El otro artículo al que nos referimos al principio es el de *Anibal Quijano* («La formación de un universo marginal en las ciudades de América latina»), artículo que se inscribe dentro de la orientación culturalista-progresista tan bien representada por Oscar Lewis. El análisis pone el acento en las características propias de la marginalidad (economía de los marginales, relaciones sociales, procesos de diferenciación y organización) y no tanto en las relaciones entre los distintos sectores de la sociedad, representando la marginalidad un caso extremo en unos procesos globales que se desarrollan desigualmente. La tesis de Quijano -economía y cultura marginales como polo opuesto de la economía y cultura globales- es muy discutible, aunque el análisis descriptivo sea rico y útil.

Otros artículos de interés son los de *Gabriel Pumarino* («Política de la vivienda y desarrollo urbano en Chile»), *Jean Pierre Gornier* («Una ciudad y una revolución: La Habana») y de *Ramiro Cardona-Gutiérrez* («La urbanización salvaje en Colombia»). De utilidad para la información que proporcionan son los estudios de J. Weisslit (Migración rural e inte-

gración urbana en el Perú») y de H. Muñoz - O. de Oliveira y C. Stern («Migración y marginalidad en ciudad de México»), aunque muy insuficientes desde el punto de vista del análisis explicativo. De menos interés son los restantes artículos. La bibliografía, en la que se recogen unas noventa referencias de libros y artículos sirve de muy poco: es una mera recopilación de títulos, sin ningún comentario, que no se presenta desglosada de ninguna forma y que aparece realizada sin ningún criterio.

**Espaces et Sociétés n.º 4**  
**Diciembre 1971**

El principal interés de este número es el extenso dossier, más de la mitad del total de la revista, 120 páginas, sobre la *situación de los trabajadores inmigrados en la ciudad* («Travailleurs immigrés = les repoussés de la ville»). A modo de pórtico o introducción, *P. Riboulet* presenta una serie impresionante de casos que reflejan las intolerables condiciones de vida de millones de trabajadores del Mercado Común: *bidonvilles*, realquilados, hoteles-meublés, sótanos-pensiones, residencias de organismos públicos o semipúblicos de carácter carcelario... Los accidentes cotidianos, los precios abusivos, la imposibilidad de conseguir los medios más imprescindibles para la vida familiar... Son los aspectos más escandalosos de la sobreexplotación a la que está sometida una parte importante de la clase obrera de Europa Occidental. Esta sobreexplotación es posible porque primero se despoja a los inmigrados de sus derechos (obligados a la ilegalidad inicial para quedar así indefensos, obstáculos constantes en las primeras fases de su estancia en el país receptor, represión específica para impedir su integración sindical y política), se les somete a unas condiciones de vida extraordinariamente precarias y así se consigue que trabajen más, peor pagados y en las tareas más peligrosas o desagradables. Incluso el ex primer ministro francés (Chaban-Delmas) reconoció que una gran parte de los inmigrados cobraban por debajo del salario mínimo. Consecuencia de esta sobreexplotación es la función de división que juegan a pesar suyo, los trabajadores inmigrados, ejército de reserva de mano de obra al que se puede recurrir siempre para romper la presión de la clase obrera nacional.

El artículo de *José Rodríguez dos Santos* y *Michel Marié* sobre «Migraciones y fuerza de trabajo» es un estimulante análisis teórico sobre el papel que juega la fuerza de trabajo inmigrada en el desarrollo capitalista. Artículo rigurosamente marxista, parte de la consideración de que «la esencia histórica del sistema capitalista es la existencia histórica de la fuerza de trabajo» (El Capital) para analizar la relación entre acumulación de capital y movilidad de la mano de



obra. En una segunda parte los autores esbozan el inicio del análisis de la gestión de la inmigración por las empresas y por el Estado (tanto desde el punto de vista de la producción capitalista como de la reproducción de la fuerza de trabajo).

El artículo de B. Kayser («Mitos y realidades de la migración») complementa eficazmente al anterior. El autor hace una crítica muy actual de las falsas creencias sobre los aspectos positivos de la emigración en países como Portugal, España, Grecia, Turquía, Yugoslavia, etc. Disminuye el paro, pero se pierde mano de obra cualificada. Las remesas de los trabajadores inmigrados no dan lugar a ninguna inversión productiva e incluso cuando vuelven el «capital acumulado» no se rentabiliza ni creando una industria ni en un aumento importante de la cualificación, sino solamente sirve, en el mejor de los casos, para comprar un piso o abrir un pequeño comercio. La emigración sólo sirve para mantener la situación de estancamiento o subdesarrollo ayudando a equilibrar la balanza comercial y disminuyendo los focos de tensiones internas.

El artículo del grupo *Environnement MAI 68* («Las nuevas clases peligrosas») parte de la consideración de los fenómenos migratorios como consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo y presenta seguidamente un análisis sistemático de las funciones, la composición y las condiciones de vida de la inmigración en los países receptores de Europa Occidental (en especial, en Francia). El estudio de Gérard Héliot («La vivienda de los trabajadores inmigrados») ofrece un cuadro muy completo de las condiciones materiales, precios, funciones económicas y represivas, etc. del alojamiento de los inmigrados en las grandes aglomeraciones.

Completan el dossier artículos sobre inmigración y xenofobia en Suiza, sobre los portugueses en Francia, un estudio monográfico sobre los extranjeros en la región de Lyon, una bibliografía (muy insuficiente) y una lista de organismos franceses que tratan cuestiones de inmigración y finalmente un reportaje fotográfico sobre el bidonville de Nanterre.

En este número de *Espaces et Sociétés* se publica también un ambicioso artículo de Jean Remy sobre «Utilización del espacio, innovación tecnológica y estructura social», en el que el autor de «La ciudad, fenómeno económico» expone con un gran rigor formal un conjunto de ideas banales de escaso interés al faltar en sus análisis sobre las relaciones entre «densidad física del habitat y densidad social de las comunicaciones» la imprescindible referencia a las relaciones entre las clases sociales en una coyuntura concreta. En la primera parte de la revista se publican diversos artículos político-ideológicos (H. Lefebvre: Engels y la utopía, Thoreau: La izquierda americana y la cuestión de la Ecología, F. Ascher: Críticas a la «Economía urbana» y D. Bleitrach - A. Chenu: Función ideológica de las acciones regio-

nales de ordenación del espacio. El ejemplo del Area Metropolitana de Marsella) de cierto interés, especialmente el último citado.

#### Espaces et Sociétés n.º 5 Mayo 1972

El último número aparecido de *Espaces et Sociétés* contiene el inevitable artículo teórico de Lefebvre, en este caso su comunicación al *Symposium del Museum of Modern Art* de enero de 1972 consagrado a la discusión de un proyecto de creación de una nueva Universidad dedicada exclusivamente al estudio prospectivo de la «sociedad urbana», Universidad que estaría rodeada de una ciudad experimental que debería prefigurar el deseable futuro. El texto de Lefebvre, sobre «La economía del espacio», es tan atractivo en la crítica de conceptos e ideologías o en el análisis de aspectos determinados de la ciudad capitalista, como confuso por su falta de sistemática analítica y de rigor conceptual y por el subjetivo idealismo de sus propuestas ideológico-políticas.

El extenso estudio de Micheline Luccioni sobre «La organización del espacio en China» ofrece el indudable interés de presentar un análisis muy documentado de una situación tan importante como poco conocida. M. Luccioni parte de las dos grandes especificidades de la organización del espacio en China:

a) desarrollo de las fuerzas productivas («industrialización») sin urbanización acelerada, y en cambio el desarrollo industrial de las zonas rurales («hacia el fin de la separación entre campo y ciudad».)

b) tendencia hacia el fin de la división entre sectores de la producción y jerarquías de poder, división reflejada en el espacio que se supera progresivamente a través de una ocupación total del territorio sobre la base de unidades de talla media, capaces de asegurar totalmente las funciones de producción, administración, defensa militar y vida colectiva.

La autora analiza sucesivamente la organización del espacio en las zonas liberadas antes de la conquista del poder, las dos líneas sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y sus incidencias espaciales, las nuevas formas de relación entre el asentamiento de la población y el poder local, la transformación de las ciudades de centros de consumo en centros de producción y la aplicación de la línea de masas en la ordenación del espacio.

Otros estudios centrados también en las relaciones entre política y urbanización son:

F. Vanderschuren, «Movilización política y lucha por la vivienda en Chile», que analiza unos movimientos sociales urbanos que jugaron un importante papel político hasta la elección de Allende. F. Ferrarotti, «Roma, capital en la periferia», artículo que sintetiza los

resultados de los diversos estudios efectuados por el autor, uno de los mejores sociólogos italianos, sobre la funcionalidad de los ghettos y la inmigración en Roma, sobre la ciudad burocrática, sobre la inmigración y sobre la función ideológica de la escuela y los planes de urbanismo.

Finalmente el artículo de Monique Segre sobre la política escolar en Francia analiza las contradicciones de la reforma negativa y como aumenta las desigualdades espaciales.

Este número de «Espaces et Sociétés» contiene también dos sugerentes estudios psico-sociológicos: el de Tashman sobre «Mass Media y práctica urbana», exponente del situacionismo holandés, y de Katherine Burlen sobre «La realización espacial del deseo y la imagen espacializada de la necesidad», original artículo de orientación psicoanalista-laconiana.

La revista contiene una última parte compuesta de notas, documentos, información bibliográfica, etc. de interés desigual. Mencionemos la publicación de un documento de unos llamados «Comités populares de Bilbao» que no hacen ninguna referencia a los importantes movimientos sociales habidos en los últimos meses en la aglomeración vasca y obra de una organización desconocida, forzosamente al margen de éstos. Esperemos que en otra ocasión los redactores de la revista sean más afortunados al escoger sus referencias a España.

Jordi Borja

Cuando escribimos esta nota acaba de aparecer el n.º 6/7 de *Espaces et Sociétés* dedicado a «Contradicciones urbanas y lucha de clases» que comentaremos extensamente en un próximo número de Cuadernos.